

EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

El Cero se publica los dias 8, 15, 25 y 30 de cada mes.

En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.

No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.

La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de EL CERO en carta certificada, é incluyendo 18 reales vellon en letra de fácil cobro ó sellos de correo.

No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

Además se darán dos entregas mensuales de novelas, cuentos, romances, poemas (con perdon de la palabra) y otra porcion de cosas que no decimos, con objeto de sorprender desagradablemente al público.

Las entregas se repartirán los dias 8 y 23 de cada mes, y en ellas se publicarán obras inéditas del director de El Cero.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, conserje del Casino primitivo.
La correspondencia se dirigirá á la Administracion, calle Merced alta, número 3.

AVISO AL PUBLICO.

En el establecimiento de los señores Bermeja, hermanos, situado en la calle Maestra baja, se ha recibido un gran-surtido de camas de hierro, á depósito, del Bazar inglés de Sevilla, y se dan á precios sumamente arreglados, siendo estas camas de lo mas bello y elegante que se conoce hasta el dia.

Hay camas de matrimonio, pintadas, maqueadas y doradas; de una persona sola, de las mismas clases, y además cunas, palanganeros y perchas.

El público puede estar seguro de que encontrará en este género y en dicho establecimiento lo mas elegante y mas barato.

EL CERO.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

A FABIO.

CANTARES.

No me quites el pellejo,
Ó antes de hacerlo, procura
Mirarte, hermano, al espejo,
Verás qué caricatura.

Hablas muy mal de mi niña,
Que es una niña hechicera.
*¡Si la envidia fuera tiña,
Cuántos tiñosos hubiera!*

Con tu nécio proceder
No me darás desazones,
Que tú no puedes morder
Arriba de mis tacones.

De tus bravatas me rio
Sin poderlo remediar;
Siempre chilla, Fábio mío,
Quien tiene por qué callar.

Y VAN 43.

JAEN, 1867.

Imprenta de EL CERO,

Calle Merced Alta. número 1.

CRÓNICA LOCAL.

CARTA A PANCHO.

¡Cuántas cosas, querido Pancho, cuántas cosas tengo que contarte! y has de saber que en estas cosas que te anuncio hay tanto de bueno como de malo: pero qué quieres, chico, este es el mundo y esto es lo que forma el mosaico de la vida.

Dicen que lo peor que hay en este mundo son los hombres y las mujeres, y aun añadía un cura que tenía una sobrina á quien habia jugado una mala pasada cierto bachiller en ciernes, que tambien lo malo eran los estudiantes.

Mas como no nos hemos de meter á redentores, ni queremos echarla de sábios como cierto imbécil personaje á quien yo no conozco, se deja el mundo correr, se aprende cada dia más y santas pascuas.

Tú diras: ¿qué tiene esto que ver con la revista? y por cierto que llevas razon y no poca; así pues, dejándote las filosofías para los sábios, te contaré lo que ha pasado en estos últimos dias y tú en cambio le darás espresiones á cierto sujeto.

Mlle. Benita ha dado otras dos funciones desde que te escribí mi última, haciéndonos pasar un delicioso rato, admirando sus habilidades.

En estas últimas funciones ha presentado al público una preciosa coleccion de cuadros disolventes, que aunque dicen que es cosa de chiquillos, la verdad es que á mí me gustan.

Solamente dará otra funcion, que yo no tendré el gusto de ver, porque como sabes, me voy á picos pardos.

Y estarás tú diciendo para tu capote: ¿qué noticiones me irá á dar? nada, hijo, no te asustes, la cosa no es grave ni mucho menos; voy á hablarte de un asunto que yo ya tenia olvidado, pero parece que hay un empeño formal en que esté siempre vivo, sin duda por alguno que tiene la *lealtad* de ocultarse y que no se atreve á hacer el daño mas que por la espalda; esto te lo digo por el autor y comentadores del ovillejo de marras.

Vamos ahora á hablar en sério: en el número 39 de *El Estudiante*, periódico festivo, artístico y literario que se publica en esta capital, hay un artículo que censura ágricamente el artículo titulado *Alfombra, estera y ladrillo*, en la parte segunda y tercera de él, pues hace caso omiso de la primera y del resumen.

Aparte de que el articulista quiere tocar cierto violon con ánimo de impopularizar á EL CERO ó á su padre, queriendo él al mismo tiempo hacerse popular, puedo asegurarte que casi nada dice de nuevo, puesto que en él asegura el señor don *Ego Sum* que en la clase media reside el talento y el trabajo, y en el resumen de mi citado artículo hay un párrafo que dice así: *Las ciencias, las artes, el trabajo intelectual, son la principal base de la clase media, porque abraza estos tres elementos que pueden llenar sus aspiraciones, y en ella está el porvenir de las naciones, y ella es la que con su constante afan levanta monumentos al saber y trae al hogar doméstico la comodidad y la holgura.*

Ya ves que el articulista no ha hecho mas que copiar nuestras ideas; pero queriéndoselas apropiar, y mas que todo, ocultando que lo ha dicho EL CERO, porque de esa manera se le impopulariza:

Cosas tenedes, el Cid,

Que farán hablar las piedras.

Queriendo continuar los golpes de violon, y usando la palabra plebeyo, palabra que no viene á cuento y que por lo mismo pudiéramos llamar inoportuna, vuelve á irritarse el señor don *Ego Sum* hablando de frases que irritan al mas nervioso, sensible, escrupuloso y delicado de sentimientos, concluyendo con la siguiente exclamacion, digna de un actor de melodrama: *¡Cuántas cosas se nos ocurre decir y que nos vemos precisados á callar!*

El artículo *Alfombra, estera y ladrillo* no ataca esta ni la otra clase; las ataca todas, y su única idea al escribirlo ha sido querer demostrar que las tendencias del hombre hácia el mal siempre son las mismas, pero que estas tendencias varían de

Este cero está
siempre á la iz-
quierda.

EL CERO.

El periódico
es malo; pero
tiene la ventaja
de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 25 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

LOS CHARLATANES.

No los puedo resistir;
Me desesperan, me endiablan
Esos que hablan, y hablan, y hablan
Sin respirar ni escupir.

(Marcela).—BRETON DE LOS HERREROS

Una de las bellas artes es la música; por medio de ella se espresa el sentimiento; en una de sus notas puede ir envuelta una lágrima, un suspiro ó una queja, así como tambien espresa el entusiasmo, la alegría y otras mil afecciones.

La música es el lenguaje universal; pues de la misma manera puede percibirla un alma sensible que aliente entre los españoles ó que aliente entre los chinos.

La voz humana es una música como otra cualquiera; pero esta se divide en diferentes clases.

Hay música sublime, música celestial y mucha música de violon.

Y como en este picaro mundo hay tantos que se dedican á tocar el violon, sin saber muchas veces el que lo toca que posee tal instrumento, ved aquí la desarmonía de esta orquesta de mil voces que se llama sociedad.

Los hombres de corazon dan una nota de sentimiento, los audaces quieren dar el dó de pecho y los charlatanes dan todas

las notas en el violon, martirizando el oido del sentido comun.

Un charlatan siempre está en voz; como le falta oido (léase entendimiento), jamás se apercibe de que desafina, y atropellando el arte vá de una nota en otra, tropezando y cayendo como ciego por terreno escabroso.

Verdad es que sus caidas le duelen; verdad es que en uno de los tropezones puede lastimarse un brazo; pero pasado el dolor, sigue su camino diciendo para su capote: ¡qué diablo de piedra, no la habia visto y he tropezado!

Para su constante música todos los sitios son apropósito, y esté ó nó el público dispuesto á oirlos, empuñan el arco, pulsan la cuerda y... allá va eso.

Los hombres sensatos se rien de ellos; pero como es sabido que mueve mas ruido uno que habla que ciento que callan, suelen tener alguna vez la fortuna de encontrar quien los escuche.

Y como su único deseo es hablar, cuentan los chismes de la vecindad, critican si don Fulano lleva la corbata verde ó azul, mezclan la política con la torpeza de la criada que les ha puesto duros los garbanzos, y hablando lo temporal y lo eterno, gastan la fuerza de sus pulmones con desafinadas notas.

Para los charlatanes la lójica es un artículo de puro lujo: preguntadle lo que es, y se os quedará mirando con la boca

abierta sin poder articular una sílaba, por primera vez en su vida; pero no creais que se dará por vencido: la paralización de su lengua durará solo un momento y después descargará tal diluvio de palabras sobre vuestra cabeza, que aturdidos tendreis que volverles la espalda.

Un charlatan es un reloj que se le dispara la cuerda y que no se puede detener mientras le quede una línea.

Pero como todo tiene sus ventajas en este mundo, también tienen algunas esta especie de cigarras de la vida; la sociedad se divierte con ellos, y aunque por mucho tiempo cansan, no dejan de entretener un ratito.

Y como todo lo cuentan, como siempre andan buscando algo que pueda dar pasto á su charlatanismo, ni hay honra segura, ni hay secreto posible, ni hay mirada, ni gesto, ni movimiento que ellos no comenten á su modo, para lanzar á todo vapor la locomotora que tienen por lengua.

Son además perjudiciales, puesto que, como todo lo dicen y en este mundo no se puede decir todo, suele á veces alguna palabra recojida oportunamente ocasionar un disgusto y aun promover un conflicto.

Las lenguas de los charlatanes son campanas siempre á vuelo, y aunque el mundo está acostumbrado al repique, cuando estas campanas tocan á misa, atienden al sonido todos los que quieren oirla.

Si tropezais con alguno en vuestro camino, pasad de largo y no lo escuchéis; aunque su monótona música os parezca inofensiva, tened por seguro que alguna nota os podrá herir en el corazón.

La música mala no debe agradar á nadie, y como los hombres de talento son

los verdaderos aficionados, deben taparse los oídos cuando tengan á su lado una murga.

Los charlatanes son la murga más detestable de la vida, y lo mejor que hacen los hombres sensatos es darles una docena de cuartos para que no los molesten más y se vayan con la música á otra parte.

De ese modo se evitarán el tener que decir más de una vez, lo que Breton ha dicho por boca de don Martín, en su inimitable comedia *Marcela, ó cual de los tres*:

.
Me desesperan, me endiablan
Esos que hablan, y hablan, y hablan
Sin respirar ni escupir.

GRANOS DE ORO.

LA TOMA DE GRANADA

POR LOS REYES CATÓLICOS

DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL.

POR

DON LEANDRO FERNANDEZ MORATIN.

(Continuacion).

Del ancho tahalí se vé pendiente
La cimitarra fuerte y damasquina,
Que ciñó al lado Abenhozmin su abuelo,
Cuando á servir á Solimán partía.

La istriada lanza acomodó en la cuja,
Que cual un mimbre el bárbaro blandía,
A cuyo golpe en desigual pelea
Felipe de Aragon perdió la vida.

Pintó en la adarga de Azamor el moro
Herido un corazón que en fuego ardía,
Y en campo azul alrededor escrito:
Si mas pudiera dar, mas te daría.

La rica manga adorna el diestro lado,
Que de aljófar bordó y argentería
Con cifras de su nombre Zelidora,
Que ausente dél en Tremecén vivía.

De un tostado alazán oprime el lomo,
De largas crines y cabeza erguida,
Pecho espacioso y espumante boca
Y dócil á la rienda que le guía.

Parte su dueño en la callada noche

De la famosa Ilíberis antigua;
Sus muros deja atrás y capiteles,
Y al enemigo campo se avecina.

Hórridas sombras, ocupando el suelo,
Al intento mejor favorecian:
Muda quietud al sueño convidaba,
Y el Darro suspendió la clara linfa.

Cuando al atravesar raudal pequeño,
Que del vecino monte descendia,
Sintió pisadas, y de rato en rato
Templadas armas que al mover crujian.

Refrena el paso el arrogante moro,
El freno y el aliento detenia,
Al ver ya cerca un caballero armado,
Que en lijero tropel tras él venia.

Sale á encontrarle, y previniendo el asta:
«¿Quién eres? dijo, ¿dónde te encaminas?
Dí, si eres granadino ó castellano,
Y cuál es el intento que te guia.

—Soy granadino, respondió, y si acaso
De tu amor y tu sangre no te olvidas,
Tu primo Zulemán es quien te sigue,
Y la justa venganza quien le anima.

Tú sabes bien que en la pasada luna
Mató á mi hermano en esta vega misma
La dura lanza del Guzmán valiente,
Impío verdugo de agarenas vidas.

Sabes que era mi hermano malgrado
La esperanza y blason de la morisma,
Señor de Alhora, de Cartama alcaide,
Caudillo y alhagib de su milicia.

Sabes cuánto lloré la injusta muerte,
Sabes cuánto perdió la patria mia,
Y que del homicida la cabeza
Prometí presentar á Belerifa.

Tres veces ciento alabares jinetes
El bosque oculta, que á la seña misma
Intrépidos cercando los reales,
La accion acabarán que determinas.

(Continuará).

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO VII.

(Continuacion.— Véase el número anterior).

Cuando amaneció estaba rendido de
fatiga; el cansancio se habia apoderado de

mí y ya no tenia valor ni aun para que-
jarme.

A las nueve entró Pablo en mi habita-
cion, y despues de pocas palabras convi-
nimos en lo que se habia de contestar á los
padrinos de don Angel Castro para efec-
tuar el desafio, que indudablemente era
inevitable.

Yo habia hablado siempre mal de los
duelos; pero en aquel momento me parecia
la cosa mas lógica del mundo; necesitaba
un desahogo cualquiera, y me parecia lo
mas á propósito para quedar tranquilo an-
dar á cuchilladas.

Los padrinos de Castro no se hicieron
esperar: á las doce del dia se presentaron
y yo les dije que podian entenderse con
Pablo y Eduardo.

Cuando estaba concluyendo de comer,
entró Pablo y me dijo que se habia conve-
nido en que el duelo fuese á pistola y aque-
lla misma tarde.

Yo me encogí de hombros; estaba tan
desesperado, que me era completamente
indiferente que fuese á pistola ú á otra ar-
ma cualquiera.

Pablo estaba triste; hablaba poco y de
cuándo en cuándo lanzaba una de esas es-
clamaciones en que se vé claramente la
intranquilidad del espíritu; me queria co-
mo á un hermano é indudablemente temia
por mí.

A las tres y media vino Eduardo con
un carruaje, y cuatro minutos despues
marchábamos hácia el sitio del duelo, que
se habia fijado media legua mas allá de
Triana.

Cuando llegamos ya estaba allí mi con-
trario con sus padrinos; yo sentí no haber
llegado el primero, pero Pablo me discul-
pó, diciendo que aquellos minutos de tar-
danza eran debidos á él.

(Continuará).

MÚSICA CELESTIAL.

A MI JOVEN AMIGA
EUGENIA DE LA ROCHA.

Érase una niña bella
 Que contaba quince abriles;
 Las rosas de los pensiles
 Envidia tuvieron de ella.

Su ensortijado cabello,
 Perfumado y reluciente,
 Orlaba su tersa frente
 Cayendo sobre su cuello.

Era mate su blancura,
 Negros sus rasgados ojos,
 Corales sus lábios rojos,
 Modesta, graciosa y pura.

Esbelta, como la palma
 Que agita ligera brisa;
 Deja entrever su sonrisa
 Lo cándido de su alma.

Era su acento suave,
 Tan dulce y amoroso,
 Como un suspiro armonioso
 Y como el canto del ave.

Iba todas las mañanas
 La alegre niña hechicera,
 A jugar en la pradera
 Con las flores, sus hermanas.

Alzó sus ojos al cielo
 Un día la niña hermosa,
 Siguiendo una mariposa
 Que remontaba su vuelo;

Y en el astro refulgente,
 Clavando su vista inquieta,
 Halló la mirada ardiente
 Del coronado planeta.

Do quier que la niña bella
 De entonces se dirigia,
 Sus rayos al Sol veia
 Arrojando sobre ella;

Y hasta que con lento paso
 La hermosa se retiraba,
 El astro rey no empezaba
 A descender al Ocaso.

En otro hemisferio, es fama
 Que pálido apareció,
 Porque á la niña dejó
 Su resplandeciente llama.

Desde entonces se decia
 Que el que sus ojos miraba,
 En el fuego que lanzaba
 ¡Abrasado se moria!!

JOSEFA SEVILLANO DE ROBY.

* * *

— — —
ROMANCE.

Yo soy cantor de las flores,
 Del amor y la esperanza,
 De glorias que ocultas viven
 Y á quienes adora el alma.
 Si á veces ligeras nubes
 Mi cielo de dicha empañan,
 Torna el sol con luz mas pura
 Para que cesen mis lágrimas.
 Y así como triste canto
 Si el pecho late con ansia,
 Tambien el arpa sonora,
 Por mi ventura templada,
 Sabe dar sonos que espresan
 El placer que el pecho guarda.
 Tengo mi dicha en los sueños
 Que la ventura retratan,
 Y cuando digo mis penas,
 Alcanzo un bien al contarlas.
 Por eso mi pobre lira
 En mi pesar me acompaña,
 Y en mi soledad me alienta
 Y en mi ventura me halaga.
 Sé que tan humildes notas
 No las recoge la fama,
 Ni vivirán largo tiempo,
 Ni acaso son escuchadas:
 Mas así como las flores
 Dejan su esencia á las auras
 Sin ambicion que las mueva,
 Sin pedir en cambio nada,
 De igual modo doy mis cantos
 Que son la esencia del alma,
 Y es aroma que se pierde
 Del raudo viento en las alas.

J. MORENO CASTELLÓ.

BALADA.

Puesta ante el altar de hinojos,
Pálida como la muerte,
Una hermosa mujer vierte
Perlas de sus negros ojos.
Oracion que eleva al cielo,
Triste, agitada murmura,
Aumentando su hermosura
Su palidez y su duelo.
Dan un tétrico color
A sus pálidas megillas,
Cuatro velas amarillas
De indeciso resplandor.

.

De esta mujer afligida
Que así al dolor se encadena,
Ni yo sé cuál es su pena,
Ni yo la he visto en mi vida.

A UNA COQUETA.**MADRIGAL.**

Hay belleza en tu fúlgida mirada,
En tu flexible talle donosura,
Encanto en tu sonrisa apasionada,
En tu rostro frescura.
¿Quién al mirarte el corazón no siente?
¿Quién por tu amor amante no suspira?...
Quien sepa que es tu frente
La cubierta infernal de la mentira.

EL MANANTIAL Y LA FLOR.**FÁBULA.**

Al lado de un manantial
Vivia una hermosa flor,
Retratando en su cristal
Su sonrosado color.
Estasiada y orgullosa
Siempre se miraba en él,
Por ser la flor mas hermosa
Que tenia aquel vergel.
Mas ¡ay! perdió su hermosura
La orgullosa florecilla,
Y al mirarse, con tristura
Se vió seca y amarilla.

¿Por qué antes, dijo la flor,
Me retrataste bonita
Y ahora me das el dolor
De verme triste y marchita?
Nada; dijo el manantial,
Ni te quito ni te doy,
Que no miente mi cristal
Y ayer no fué lo que es hoy.

Lector, mi concepto añejo
Es de inmensa claridad;
La conciencia es un espejo
Que nos dice la verdad.

CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el
número anterior:

Salvado.**EPÍGRAMA.**

Mi amigo Pedro Rodelo,
Con interés le enseñaba
A su primita Consuelo
Ciertas cosas que ignoraba.
—Muchacho, qué estás haciendo,
(Gritóle don Trinidad).
—Nada, estaba ejerciendo
Un acto de caridad.

JOSÉ F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

ANÉCDOTA.—Estando un día de caza
el emperador Cárlos V, se perdió en un
bosque, y habiendo llegado á una casa en-
tró para descansar.

Encontrábanse en ella cuatro hombres
que aparentaban dormir. Uno de ellos se
levantó, y aproximándose al emperador le
dijo que habia soñado que le robaria su
reló, y se lo robó; en seguida se levanta
otro, y diciéndole tambien que habia so-

ñado que le acomodaria su sobretodo, se lo arrancó de los hombros; el tercero le quitó la bolsa; en fin, el cuarto se adelanta y le dice:

—Espero que no os incomodareis si os registro.

No bien habia empezado esta operacion, vió en el cuello del emperador una cadenita de oro de la cual pendia un pito, que quiso robarle; pero el emperador le dijo:

—Mi buen amigo, antes de privarme de esta alhaja, debo enseñaros su virtud; y diciendo esto dió un silbido.

Sus gentes, que lo buscaban con impaciencia, acudieron hácia la casa y se admiraron al ver á su majestad en semejante estado. Pero el emperador, viéndose fuera de peligro, les dijo:

—Aquí teneis unos hombres que han soñado cuanto querian: yo quiero á mi vez soñar tambien.

Los ladrones se estremecieron, y el emperador, despues de un momento de pausa, continuó:

—He soñado que todos cuatro merecian ser ahorcados.

Ló que fué tan pronto dicho como ejecutado delante de la casa.

CANTARES.

Al lado de un arroyuelo
Nació una rosa encarnada,
Y un ángel la dividió
Para ponerla en tu cara.

Si no me quieres, morena,
Porque me has visto correr,
Tan valiente es por las manos
Uno, como por los piés.

Dicen que ayer tropezaste,
Niña mia, en una piedra;

Por eso voy á saber,
Mi amor, de qué pié cojeas.

La mujer es una rosa
Que tiene muchas espinas;
Por eso á mi corazon
Le han hecho tantas heridas.

PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS.—Entre dos mujeres hermosas no puede existir cariño, porque entre ellas está abierto ese abismo que se llama vanidad.

El amor y la mujer coqueta no se conocen ni aun de vista.

En este mundo viven los hombres de talento en el infierno, las medianías en el limbo y los tontos en la gloria.

La modestia no es patrimonio de los mortales.

DIÁLOGO.—¡O!a! chico, ¿dónde has estao?

—Vengo de la iglesia.

—¿Y qué ha habio?

—Muchas cosas: misa de tres en ringla, voces en la pedricaera y humeas al santo.

CHARADA.

La primera y la segunda
Es una parte del cuerpo;
La primera y la tercera
Manda y puede ser defecto;
Y el todo, todos lo usamos
Y de adorno lo tenemos.

PARTE OFICIAL.

Don Yá Te contaré un cuento, encargado de decir verdades como puños, desengañador de oficio, arrancador de caretas y otras mil cosas, hago saber:

Considerando que el lujo es una de las cosas mas perjudiciales de la vida;

Considerando que el hombre debe vivir libre de inconvenientes;

Y considerando otra porcion de cosas de mayor calibre;

Resultando que el entendimiento es un lujo perjudicial, ordeno y mando:

Queda suprimido el entendimiento, supliéndose con un poco de mala intencion.

Todo el que crea que lo tiene se quejará amargamente de no poder usarlo, y aunque todos se echarán á llorar, puesto que no hay nadie que se conozca, se advierte que á los tontos no se les escuchará ni aun por atencion.

Dado aquí ó allí, ó donde ustedes quieran.

MENGANO.

MILITAR.

Parada.—La dicha del que sufre.

Gefe de dia.—Don Helado Tirita, capitan del regimiento bajo cero.

Visita de hospitales.—Los que pelan mucho la pava en estas noches.

Reconocimiento de provisiones.—Los que tienen que dar el aguinaldo.

RELIGIOSA.

Santo del dia.—Santa Chimenea y San Bra-sero.

Cultos.—Cuarenta horas en el templo de Baco, para los que quieren abrigarse el estómago.

INTERIOR.

Una helada y otra helada
En nuestros campos se emplea;
Más que esto, no ocurre nada
Que digno de contar sea.

ESTERIOR.

Escriben de Mogador
Que ván á mandar un lio,
Con treinta arrobas de amor
Para librarse del frio.

MERCADO.

Carne.—Muy fresca.

Tocino.—Entre fresco y añejo.

Trigo.—En pocas cámaras altas.

Cebada.—Gastándose menos de la que debia gastarse.

Yerros (1).—Muchos.

Pescado.—Caro, por ser muy dificil la pesca.

CORREO ESTRANJERO.

Tetuan.—De ninguna parte nos piden monas, sin duda por tener grandes crias; tambien tenemos monos de sobra: si quieren ustedes algunos, se mandarán.

No tengan ustedes inconveniente alguno en recibir nuestras memorias.

CORRESPONDENCIA.

Srta. D. B. Lona.—Memorias al señor don Belon.

Sr. D. T. Soro.—Venga usted.

Sr. D. C. Menterio.—No queremos su suscripcion.

Sr. D. I. Racional.—Quédese usted con el apellido solo y estamos conformes.

(1) Por una equivocacion se han puesto dos erres.

ANUNCIOS.

ELIXIR DE LARGA VIDA.]

Mr. Conciencia, dentista de S. M. el Emperador de los habitantes de la Luna, sócio corresponsal de todos los que quieren admitir su correspondencia y premiado con cinco ó seis medallas, unas peores que otras, ofrece sus servicios al público, seguro de que si este no queda complacido, al menos quedará satisfecho de la buena intencion del autor del elixir.

Con el objeto de que todo el mundo pueda usarlo y á nadie le cueste el dinero, se dá la receta para que cualquiera lo pueda hacer.

Receta.

Cuarenta y dos arrobas de paciencia, veinte y tres de ignorancia, arroba y media de.... *todo me importa un pito*, buen jamon y buen vino, y mezclado todo esto con una pequeñísima parte de egoismo, se pone á fuego lento y cuando esté la composicion hecha, se toma una cucharada de ella todas las mañanas y el resultado es seguro.

Algunos ingredientes no existen y esa es la dificultad de la mistura.

El autor vive y bebe en la conciencia de todos.

GANGA.

Se vende un entendimiento tan fino como punta de colchon.

Se advierte que este entendimiento ha entrado en la córte, pero que la córte no ha entrado en él.

Tiene el cabello largo y por eso se comprende los muchos pelos de tonto que le adornan.

Darán razon en cualquier ricon del mundo.

LOS CHARLATANES.

Novela original de varios autores que ha obtenido un éxito pésimo, pero que sin embargo se han tirado de ella muchas ediciones.

Esta novela ha sido prohibida por el censor don Buen Criterio, sin que por esto deje de repartirse.

Se admiten suscripciones á ella en casa de su editor don Porquéno se oserán algunas bocas.

La novela lleva cubierta verde.

CANELA.

Se dá gratis, de superior calidad, en el almacén titulado: «Los ojos de las andaluzas».

No se dá razon porque al probar esta canela todos la pierden.

ÚLTIMA HORA.

La que no conocemos.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO ROA Y OCHOA.

Administracion y redaccion, Merced Alta, 5.

JAEN: 1867.—Imp. de EL CERO, á cargo de D. T. Rubio.

Calle Merced Alta, núm. 1.

forma segun la posicion que ocupa, segun la educacion que ha recibido ó segun le empujen sus necesidades.

Esto es lo único que se ha querido demostrar en el citado artículo, y el que haya creído otra cosa ha creído mal; si el artículo tiene equivocadas sus apreciaciones, si tiene mala forma, critíquese en buen hora, pero no se acuda á recursos capciosos ni á golpes de violon que solo pueden embaucar tontos.

Es particular la tendencia del articulista: ni aun por casualidad habla de la *Alfombra*, y sin embargo á la clase alta se ha censurado con dureza.

En todas las clases de la sociedad hay vicio y hay virtud, y cuando se censura no se han de buscar las virtudes.

Por último, no estamos conformes con el señor don *Ego Sum* en la afirmacion que hace de que la clase media reúne los timbres del talento y del trabajo; el trabajo es un timbre que lo tiene la clase pobre como nadie, y respecto al talento no hay clase alguna que haya sacado la exclusiva.

Estas son las últimas palabras que hablaré sobre este asunto; yo he creído muy clara la tendencia del artículo y he visto que se le tergiversa de distintas maneras y siempre por el peor camino, y como comprendo que algunos de los que lo han juzgado, aunque no todos, tienen el suficiente criterio para ver claro, les tengo que suponer mala intencion antes que ignorancia.

Verdad es que poco me importa esa mala intencion, puesto que el que es honrado y caballero y no ha dejado nunca de serlo, á nadie teme, y espera los tiros del que se oculta con la serenidad que siempre acompaña al hombre de bien.

El que ha escrito censurando, jamás ha hecho daño á nadie, jamás ha comerciado con la sangre del pobre, y si ha tenido un duro, este lo ha debido á la generosidad de su padre ó á su trabajo. No puede daño ninguno hacerse á una clase, cuando por un lado se enseña su mala cara y por otro la buena, y como es indudable que estas dos caras existen, es preciso enseñarlas para decir la verdad; pero en eso no se infiere perjuicio á nadie; con eso no se le quita el pan á ningun pobre ni se les deshonra; po-

bres hay en las cárceles sufriendo un justo castigo y pobres hay que resisten con una abnegacion sublime los embates de la desgracia, sin inclinar la frente y sin perder un quilate de su honra; y si esto es verdad, si estas son las dos caras de la vida, ¿porqué no se ha de arrojar sobre el vicio toda la fuerza de la execracion pública, poniéndole en contra-peso la virtud?

Cuando se censura es preciso sacar los vicios á relucir; las virtudes no las ha censurado nadie, y el estigma de ignominia que se arroje sobre cualquier cosa, no puede ir nunca á parar mas que á la parte gangrenada.

Dice el señor don *Ego Sum* en su último párrafo, que todos lo conocen: se engaña, porque yo no sé quién es, y aunque insignificante, compongo una parte de ese todos; y por si el articulista quiere las situaciones claras, que son las que mas me gustan, á pesar de que todos conocen al que escribe EL CERO, para que á nadie le quede duda, descorro por completo la cortina y queriendo ser el reverso de la medalla de cierto individuo á quien *conozco*, enseño la cara de MANUEL G. RENTERO.

P. D. Me voy á Madrid, Pancho; si algo te se ocurre, puedes dirigirte á mi en la calle de la Salud, núm. 11, cuarto segundo.

* * *

FÁBULA.

Dicen que era un bribon de tomo y lomo
Don Eustaquio Palomo.
Tenia muchas hechas,
Torcidas unas y otras no derechas,
Y seguia constante su camino
Fiado en la prudencia del vecino;
Pero en vez de callar, como era justo,
Daba á su lengua gusto
Dando por diversion tajo tras tajo
Con cinico, inaudito desparpajo.
Cansado de él amigos y parientes
Le enseñaron los dientes,
Pero al ver su satánica insistencia
Tuvieron que ponerlo en evidencia,
Huyendo el infeliz medio corrido
Por no escuchar del público el silbido.

No seas, por piedad, inoportuno,
Fabio; tu lengua aquieta,
No se presente alguno
Que te arranque del todo la careta.